

Uno de los puntos mas estensos que descubre la vista desde la elevada Cabaña, es el inmenso campo de Marte, rodeado de magnificas verjas de hierro y cerrado con cuatro puertas que llevan el nombre de cuatro gefes, mas ó menos merecedores de tal honor. Es una vastísima plaza rasa en que pueden maniobrar varios batallones, quedando espacio suficiente para evoluciones y maniobras. Enfrente á una de las puertas de esta obra pública, termina, de pocos meses á esta parte, el célebre camino de hierro, inequívoco termómetro del estado agrícola y comercial de aquel apartado pais. El despotismo militar de un gefe que ha mandado recientemente la isla, habia paralizado los trabajos del ferro carril tan luego como estos llegaron á Garcini, punto distante media hora de la puerta de tierra. Y fácil será conocer cuanto ha ganado la poblacion y el comercio, con la prolongacion del camino hasta las inmediaciones de la citada puerta. El plan primitivo hacia pasar los carriles por el campo de Marte, y el general Tacón, tan celoso de su autoridad, no quiso consentir jamás en que aquel sitio sagrado fuese invadido, aunque tantas ventajas mayores trajera la nueva obra á la poblacion. Que hay hombres para quienes el propio capricho es mas que la felicidad popular.

No lejos de este punto, hállase el cuartel de dragones, si bien no importante por su arquitectura, al menos sí por los lucidos escuadrones que en su seno encierra. Ni tampoco está distante el suntuoso teatro edificado en tiempo del general Tacón, cuya fachada exterior revela escasamente la riqueza y magnifi-



cencia interior. El paseo que tiene tambien el nombre del mismo inevitable general, hállase á alguna mayor distancia. Es lástima que sus hermosas calles de árboles y su hermoso jardin, con bellas cascadas y estrañas plantas estén siempre desiertos.

Pocos mas son los puntos importantes que ofrece la vista general de la Habana; porque, si bien la Machina, la Alameda de Paula, la plaza del mercado de Tacon, el teatro del Diorama, el de Jesus María, el cementerio del Horcon y algun otro sitio público merecen llamar la atencion, al lado de los sitios de que hemos hablado son imperceptibles monumentos. Las nuevas calzadas por lo contrario, desde cualquier punto, sorprenden por su espaciosidad y grandeza, si bien alguna está construida de un modo raro, privando de la vista á las casas que de uno y otro lado formaban una ancha calle.

Y si alguno encuentra estraño, que ni, de la catedral, ni de la universidad aqui se hable, será bien que sepa que es la primera pequeña y de ningun valor, en su exterior arquitectura, comparada á los sagrados restos de Colon que encierra, y que la otra es igualmente pequeña y mezquina, aun comparada á la pequeñez y mezquindad de la enseñanza que generalmente se dá en sus aulas.

(p 41 a 43)